

Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia

Sandra Gaviria Sabbah.

Investigadora en Cerlis (CNRS- Université de Paris V).

Los/ las jóvenes españoles y franceses se van de casa de los padres en momentos y en circunstancias diferentes. Esto no es debido únicamente a razones materiales como el paro, la vivienda o los subsidios del Estado de Bienestar para jóvenes pero es debido sobretodo a que en Francia y en España hay concepciones diferentes de los que significa ser padres, de la educación que hay que dar a los hijos y de las relaciones con estos cuando son adultos. Los/as jóvenes de los dos países no se construyen siguiendo las mismas lógicas y no buscan los mismos objetivos en la manera de construir su identidad. Los españoles lo hacen en lógicas de protección y seguridad y los franceses en lógicas de autonomía y riesgo.

Palabras Clave: Familia, juventud, autonomía, independencia, identidad

Introducción

Los/as jóvenes españoles/as son los/as jóvenes europeos/as que se quedan hasta más tarde en el domicilio familiar (cuadro 1), pero este no es el único rasgo que los/as distingue. Si observamos las trayectorias que siguen hasta el momento del matrimonio estas no coinciden con las de los/as jóvenes de otros países como Francia, o los países nórdicos. En España 70 % de los/as jóvenes salen de la casa familiar en el momento del matrimonio (Leal Maldonado, 1997, pp. 166). Esto significa que antes no han vivido en pareja ni tampoco han tenido la experiencia de vivir solos/as. Los/as jóvenes mayoritariamente siguen trayectorias lineales en las que no alternan diferentes modos de vida. En países como Francia salen de casa antes de casarse y hasta el momento del matrimonio, viven experiencias diversas no lineales: viven en pareja, solos/as, con amigos, vuelven a casa de los padres, se instalan en pareja en casa de los padres.

La tesis de este artículo es que si los/as jóvenes españoles/as no se van de casa antes, esto no es debido únicamente a razones materiales (paro, vivienda, contratos precarios, subsidios para jóvenes) sino que sobretodo se debe a que hay otra concepción de la familia, de las relaciones entre sus miembros y de lo que significa ser adulto.

Diversas razones (paro, vivienda, Estado de Bienestar) que nos parecen reales pero a nuestro parecer insuficientes, son

Cuadro 1		
Jóvenes que viven con sus padres en Europa en 1996		
Pais	20-24	25-29
B	69	25
DK
D	53	20
EL	73	50
E	90	62
F	52	18
IRL	60	34
I	89	59
L	64	30
NL	51	14
A	66	31
P	80	52
FIN	24	8
S
UK	47	17
UE15	66	32

Fuente : Eurostat, enquête Forces de travail

utilizadas para explicar que los/as jóvenes españoles/as son una excepción europea por quedarse hasta tan tarde en casa. En una primera parte haremos un recorrido de las razones materiales susceptibles de explicar este comportamiento y daremos nuestro punto de vista, en una segunda parte desarrollaremos otras razones que también

influyen en que este fenómeno se produzca en España y en una tercera parte veremos como son las cosas en Francia.

I- Razones materiales:

1- Los/as jóvenes no se van de casa porque no tienen trabajo.

Las altas tasas de paro de los/as jóvenes españoles/as comparadas con las de los de otros países europeos han sido a menudo utilizadas para justificar que al no tener trabajo y por lo tanto dinero no se podían ir de casa y ser independientes. En 1994, observamos que de los/as jóvenes españoles/as de 25 a 29 años que viven en casa de los padres, 58,6 % están ocupados mientras que en Francia para las mismas edades únicamente un 18,4% lo estaban (Fernandez Cordon, 1997, pp. 86). El argumento utilizado es que de ese 50,6 % de jóvenes, muchos tienen "contratos basura" y por eso, aunque trabajan, no se pueden ir. La diferencia de 40 puntos entre Francia y España es demasiado elevada para poder ser justificada únicamente por los contratos basura que son similares a los de Francia. Si observamos (cuadro 2), el número de parados entre 25 y 30 años en los últimos 14 años, constatamos como desde 1994 ha disminuido mientras que los comportamientos de residencia de los/as jóvenes no han cambiado.

Cuadro 2	
Jóvenes parados de 25 a 30 años en España	
1987.....	500000
1988.....	505000
1989.....	494000
1990.....	463000
1991.....	503000
1992.....	596000
1993.....	716000
1994.....	718000
1995.....	702000
1996.....	655000
1997.....	600000
1998.....	566000
1999.....	470000
2000.....	421000
Fuente: EPA, datos redondeados en miles	

2- Los/as jóvenes no se van de casa porque la vivienda es muy cara y no hay muchas viviendas en alquiler.

Es cierto que en España el precio de la vivienda es alto y que hay poca vivienda en alquiler. Sin embargo diversos datos hacen pensar que los/as jóvenes tienen gustos específicos que no están dispuestos/as a cambiar. Por un lado constatar que algunos programas¹ de vivienda han sido puesto en marcha para los/as jóvenes y estos no los han aceptado. Estos programas favorecen que los/as jóvenes ocupen viviendas antiguas en alquiler o en propiedad. Los/as jóvenes quieren casa en propiedad y a poder ser nueva. Desean además tener el piso instalado el día en que se cambian de casa. Por otro lado podemos señalar que un millón y medio de inmigrantes han llegado a España y han encontrado alojamientos. Estos no corresponden a las aspiraciones de los/as jóvenes. En Francia cuando un joven abandona la casa familiar vive en pequeños pisos antiguos, amueblados con muebles recuperados. Irse de casa es concebido como el principio de un largo camino en el que al final el joven encontrara un cierto confort económico y por lo tanto en su vivienda. Los/as jóvenes franceses/as no aspiran de momento ni a un alojamiento nuevo ni en propiedad.

El Estado español no ayuda económicamente a los/as jóvenes.

Efectivamente el Estado español no ayuda económicamente a los jóvenes para que puedan irse de casa. En Francia existe "l'allocation logement". Es una ayuda del estado de aproximadamente 25.000 pts, para cualquier joven que sea estudiante en Francia, sea cual sea su nacionalidad, y que alquile un piso. Esta ayuda no solo se caracteriza por ayudar a los/as jóvenes a salir del hogar familiar pero también tiene un rasgo que hay que destacar: no se atribuye en función de los ingresos de los padres. Esto significa que el Estado considera al joven como un individuo independiente de la célula familiar (Singly, 2000 a)² En Francia los sindicatos de jóvenes juegan un papel político y social: reclaman constantemente ayudas para los estudiantes y piden incluso un sueldo joven para evitar una demasiada larga dependencia familiar. La independencia económica de los/as jóvenes es una preocupación social y estatal.

En España se puede pensar que los/as jóvenes no se van de casa porque el estado no les da ninguna ayuda económica pero también se puede hacer el razonamiento inverso: si el

¹ - En Zaragoza por ejemplo las autoridades han constatado que los/as jóvenes no desean ir a vivir al casco viejo en propiedad aunque se les proporcione una ayuda económica.

² - El autor autor hace este razonamiento pero no pone el mismo ejemplo que dice en otras ocasiones

Estado no ayuda es porque nadie tiene interés en que lo haga, ni los padres, ni la sociedad, ni los/as propios/as jóvenes.

En España las universidades están cerca de casa.

A menudo se justifica que los/as jóvenes españoles no se van de casa porque las universidades están distribuidas por todo el país cosa que no ocurre en otros países como por ejemplo Francia. Efectivamente en el país vecino, no solo las universidades no están en el conjunto del territorio, pero además hay una jerarquía muy fuerte y no es igual estudiar una carrera en una universidad que en otra. A esto se suman los "Colegios de Comercio" en los que hay una fuerte selección a la entrada y un ranking según la calidad de la enseñanza. Esto hace que según los estudios que los/as jóvenes quieren realizar deben salir de la casa familiar. Sin embargo hay que señalar que algunos jóvenes franceses que se van a estudiar a otras ciudades que aquellas en las que viven sus padres, reconocen que sobretodo lo hacen por salir de la casa familiar y que el interés por los estudios es en parte una excusa.

Los/as jóvenes estudian más tiempo que antes y por eso se van más tarde.

Este es un hecho que se produce tanto en Francia como en España. Es cierto que las edades a las cuales los/as jóvenes atraviesan las distintas etapas de la vida como irse de casa, casarse o tener hijos se retrasan porque la formación es más larga y el acceso al mercado de trabajo más lento.

II. La juventud española:

Para comprender la especificidad de los/as jóvenes españoles/as frente a los franceses es necesario examinar diferentes factores.

1- Con lo bien que estas en casa para que te vas a ir.

A los padres españoles les gusta que sus hijos estén en casa y no desean verlos marcharse. Únicamente que un hijo se marche el día de la boda es legítimo. Intentan crear un buen ambiente familiar que haga que los/as jóvenes piensen que en otro sitio no estarán mejor. Utilizan lo que podríamos llamar "estrategias de retención" para que sus hijos/as no se vayan. Para los padres que un/a hijo/a se vaya a vivir a un piso solo/a o con amigos/as en la misma ciudad es incomprensible. Lo viven incluso como un fracaso, como si hubiesen hecho algo mal por lo cual su hijo/a se va de casa. Además saben que el entorno va a pensar que hay algo que no funciona en la célula familiar. Diversos ejemplos de entrevistas hechas a jóvenes muestran esta actitud familiar. Iñaki, 26 años, ha vivido unos años en otra ciudad que la de sus padres y vuelve a la casa familiar. Al cabo de unos

meses decide alquilar un piso e irse de casa. Su madre cuando le ve mirar los anuncios le dice: "*Pero hijo, ¿para que te vas a ir si te vas a tener que hacer la cama y todas las cosas y encima no vas a poder ahorrar para comprarte un piso?*". Santiago cuatro años después de empezar a trabajar, se fue de casa de sus padres, aunque se llevaba bien con ellos, para vivir en la misma ciudad pero con amigos. Nos explica la reacción de sus padres: "*Cuando decidí irme con amigos pues fue muy dramático en casa, porque aquí en España eso siempre cae muy mal, aquí en España si no te vas para casarte pues parece que hay algo que va mal, que hay algo que no funciona. Entonces, pues a mi madre le sentó muy mal, mi padre - que es más comprensivo - lo llevó mejor, pero, vamos, tuve que hacer un trabajo de convencerles y explicarles. Lo venía diciendo ya desde hacía un año desde que estuve con la objeción de conciencia y luego al final, con un par de meses de antelación, les di ya fecha y día*". La madre de Reyes no entendía como su hija podía preferir vivir en peores condiciones: "*Mi padre dijo que bueno, que ya vería; mi padre es una persona muy pragmática, que ha vivido mucho y dijo: "bueno, también es ley de vida". Mi madre se lo tomó un poco peor. Mi madre nunca llegó a conocer mi casa, no le gustaba; bueno, ya casi no me acuerdo porque yo esas cosas las elimino de mi mente. Lo que sí recuerdo es que a mi madre no le gustó la idea para nada y me preguntaba el por qué. Pero, bueno, luego se le pasó, porque tampoco va a perder a su hija porque tome la decisión de alejarse*".

2- Proteger a los hijos.

La filosofía existente en la sociedad española no es la de lanzar, a los 18 años, a los hijos al agua para afrontar la vida pero más bien la de protegerles. Es como si los padres pensasen que, aunque ellos los protejan, la vida ya les dará lecciones. Esta protección se refleja en diferentes aspectos. Por ejemplo en España no se ve a gente que va sola al médico lo corriente es ir acompañado. Los/as jóvenes explican como a menudo van con sus madres. Los chicos prefieren ir con la novia aunque a veces también lo hacen con la madre. Otro aspecto en el que se ve esta actitud por parte de los padres es en el dinero. En vez de exigir que sus hijos aporten en casa cuando tienen un sueldo, les siguen pagando los gastos.

3- La importancia de la identidad familiar.

En la familia española lo importante es que cada uno de sus miembros tenga una fuerte identidad familiar. Los padres quieren que sus hijos/as se desarrollen como personas siempre y cuando este desarrollo no ponga en cuestión su identidad familiar. Hay la idea que el contacto regular entre

los miembros de la familia es el que crea el afecto y el que permite la creación de la identidad común. Esto hace que la familia española valore que los hijos se queden cuanto más tiempo en casa de los padres y que más tarde los contactos entre los miembros de la familia sean muy frecuentes. A la familia española le gusta estar cerca los unos de los otros. En España la movilidad geográfica es muy baja comparada con otros países europeos. Lluís Flaquer (1998, p. 137), lo explica de la siguiente manera: "Ello es así porque en el caso de las jóvenes generaciones, al empleo del marido debemos añadir el de la mujer; en el caso de las familias situadas a la mitad del ciclo vital, el de los hijos adultos que están ahorrando para casarse; y, por último, debemos agregar el importante requisito de que la residencia familiar se encuentre lo más cercana posible del domicilio de los abuelos, ya sea para que hagan de canguros de los niños pequeños, ya sea para poder atenderlos debidamente en su ancianidad". La familia es un núcleo de servicios pero también de afecto.

4- Ser adulto y vivir con los padres.

Según K. Challand (1999 a) la autonomía es la capacidad del individuo para darse su propia ley y la independencia la capacidad de obtener recursos propios. Estas son las definiciones que utilizaremos para nuestro trabajo. En España para los padres es importante que sus hijos/as sean independientes y autónomos/as pero no se considera que la autonomía debe de pasar necesariamente por un alejamiento físico de los padres. Se puede ser adulto y por lo tanto independiente y autónomo sin necesariamente tener que vivir en un espacio diferente de el de la familia de origen. El adulto no es únicamente aquel que se aleja físicamente de su familia sino el que llega a combinar su identidad personal y familiar. Esto le permite convivir con la familia aún en una edad avanzada.

5- Casas abiertas.

Simbólicamente los padres dan también mensajes a sus hijos. La casa es un elemento en el que podemos observar que los padres consideran a sus hijos como suyos para siempre y debiéndoles protección indefinidamente. La casa familiar cuando los hijos viven como cuando se van sigue siendo la casa de los padres y de los/as hijos/as. Esta, abierta para ellos/as de manera incondicional y a menudo conservan las llaves y pueden incluso llegar sin avisar. « Más allá del hogar de residencia existe y perdura la familia en una red de relaciones y de afectos unida por las visitas, el teléfono, el correo, las fiestas familiares, las vacaciones etc., en un constante cambio de ayudas y servicios" (Alberdi, 1999, p. 37).

6- Prioridades de los/as jóvenes.

A los/as jóvenes españoles/as no les gusta vivir solos/as. Son los/as jóvenes europeos/as los menos numerosos/as a elegir este modo de vida. Vivir con amigos, si no es durante los estudios, tampoco parece atraerles enormemente. Generalmente están bien en el casa de los padres: hay un buen ambiente familiar y tienen libertad de entrar y salir como lo desean. El único motivo por el que desean abandonarla es para vivir con su pareja. Pero para vivir en pareja los/as jóvenes no quieren bajar el nivel de vida o vivir peor que antes. Buscan la seguridad en vez del riesgo y su deseo es acceder a una vivienda en propiedad a poder ser nueva. Seguidamente les gusta instalar bien el piso con muebles, a poder ser nuevos, y no tener que recuperar los viejos muebles de sus padres o abuelos.

Para poder conseguir este objetivo vivir en casa de los padres es necesario para poder ahorrar. Los padres españoles solo piden dinero a sus hijos que trabajan y conviven con ellos si tienen necesidades económicas, les piden dinero a sus hijos pero no en otro caso. Esto hace que los/as jóvenes cuando empiezan a trabajar abren una cuenta ahorro vivienda donde meten lo que no gastan en comida o electricidad al vivir en casa de los padres. Hay que señalar que los/as jóvenes no ven como vergonzoso o como un signo de inmadurez el vivir con los padres aún cuando trabajan.

III. La juventud francesa

1- Ya es hora de que te vayas buscando algo.

Los padres franceses piensan, como muestran los trabajos de E. Maunay (1998), que es bueno que en un momento dado, bastante antes del casamiento, sus hijos abandonen la casa familiar. La buena madre es aquella que, aunque con pena, favorece que sus hijos en un momento dado se vayan. Laurent un joven francés responde así cuando le preguntamos si sus padres aceptarían que se quedase en casa hasta los treinta años: " Ah no. Mis padres no me lo permitirían porque no entra en su concepción. Ellos piensan que a una cierta edad es normal que te vayas de casa. Por ejemplo cuando me fui a Roma un año mi madre estaba triste y fue muy duro pero guardo la pena para ella porque sabía que era bueno para mí, por eso lo aceptó". Cuando un joven se apalanca demasiado en casa el deber de los padres es sugerirlo con indirectas que debe de ir pensando en salir de la célula familiar. Los padres usan lo que llamaremos "estrategias de expulsión".

No hay una edad exacta en la que se considera que el hijo debe irse pero si ciertas condiciones que marcan límites. El trabajo del joven es una condición, no necesaria pero suficiente, para que se considere que ya no debe de seguir en la casa de los padres. Si un joven trabaja y sigue viviendo

mucho tiempo con sus padres se considera que hay algo que no funciona como debe ser. La filosofía existente en la sociedad francesa es que es bueno a partir de una cierta edad mostrar a los hijos la realidad de la vida y ayudarles a crecer.

2- La autonomía como valor central.

El papel de los padres es el de favorecer la autonomía de sus hijos desde pequeños. Los trabajos de la psicoanalista Françoise Dolto influenciaron mucho desde los años 70 esta filosofía. Al llegar a una cierta edad los padres consideran que es bueno que sus hijos/as tengan su propio piso para así responsabilizarse de las cosas de la vida cotidiana y ser autónomos. Los padres piensan que a partir de un momento dado los/as jóvenes deben de crearse un mundo propio separado del familiar. Esta educación para la autonomía se puede observar en diferentes aspectos de la vida cotidiana. Por ejemplo los padres a partir de una cierta edad no acompañan a sus hijos a los médicos. Consideran que sus hijos se las tienen que empezar a apañar solos. Para los padres esto es también una demostración del respeto hacia la intimidad de sus hijos ya que no se meten en su vida personal.

3- La importancia de la identidad individual.

Para los padres lo más importante es que los/as jóvenes se creen una identidad individual fuerte. Si esta se adapta bien a la identidad familiar prefieren pero aunque no se adapte la prioridad es la creación por parte de los hijos de esta identidad propia. Para conseguir el objetivo los padres tienen ciertas actitudes con sus hijos. Por ejemplo poco a poco favorecen que el hijo tenga un mundo propio en el que los padres se meten poco. Mas tarde intentan que sus hijos tengan un propio espacio separado ya que piensan que es la única manera en la que el joven puede construirse libremente. Esto explica que a menudo cuando los/as jóvenes no viven en un piso aparte los padres encuentren diversas soluciones espaciales de convivencia y separación. A veces la antigua buhardilla de las criadas se utiliza como mini- pisos donde el joven duerme y guisa pero no lava su ropa. Otras veces los padres hacen una entrada independiente en la habitación del joven. Esto le permite recibir a amigos en su casa sin que necesariamente estos vean a sus padres y viceversa.

4- Autonomía e independencia: dos condiciones para ser adulto.

La relación entre autonomía (capacidad del individuo para darse su propia ley) e independencia (capacidad de obtener recursos propios) en Francia es compleja. Las dos se consideran como indispensables para que un

joven/a sea adulto/a. Hay la idea que un/a joven solo puede ser completamente autónomo/a si no vive en la casa familiar. Un/a joven que trabaja pero vive con sus padres no es considerado como totalmente autónomo y por lo tanto adulto. Si los/as jóvenes viven con los padres, estos les hacen desde muy pronto (16 años y a veces antes) trabajar para que se den cuenta del valor de las cosas. Los/as jóvenes por su parte también tienen pronto este deseo ya que asocian dinero a libertad y a posibilidad de ser uno mismo sin tener que obedecer a alguien. Si los/as jóvenes no viven con los padres, estos les ayudan durante los estudios económicamente. La sociedad considera como más adulto a un joven que es dependiente económicamente pero vive en un sitio distinto que sus padres, que a uno independiente económicamente pero que vive con los padres. En el ranking de las etapas a seguir para ser adulto se considera que un individuo puede, solo y únicamente, ser totalmente adulto si no vive con sus padres y es independiente económicamente.

5- Casas de los padres con cita previa.

La casa de los padres no es la casa familiar para siempre. Lo es únicamente hasta que se considera le hijo o la hija tiene que empezar a volar. En la época anterior a que se vaya, y ya al final de la adolescencia, los padres actúan respecto a la casa como la suya propia dando signos a sus hijos de que tienen que crearse su propio mundo. Así, por ejemplo, los hijos no pueden llevar a quien quieren y cuando quieren a casa de los padres. Deben de pedir permiso e incluso prevenir con días de antelación. Esto hace que el/la joven sueña con un espacio propio en el cual tener la libertad de recibir a desea. Alexandre que vive con su madre lo expresa así: *"tengo ganas de tener mi propia casa para poder invitar a mis amigos cuando me apetece, para poder... para poder tocar la guitarra si me apetece, o jugar a video-juegos hasta las 5 de la mañana"*. Una vez que los hijos ya no viven en casa, no siempre conservan las llaves y en cualquier caso, que lo hagan o no, tienen que avisar con tiempo antes de ir: no van como "Pedro por su casa". Ver a la familia consiste en una cita previa en la que el/la joven es un invitado/a.

Prioridades de los/as jóvenes.

Los/as jóvenes franceses/as, expresan en las entrevistas su alto deseo de irse de casa. Faustine (23 años) que vive con su madre nos habla así de sus proyectos de futuro: *"Dentro de un año seré profesora de niños y me iré de casa. Pienso que es importante llegar a irse de casa en un momento dado y empezar tu propia vida"*. Cuando viven en pisos aparte, la mayoría expresan como en un momento dado necesitaban salir de la seguridad familiar. Para los/as jóvenes irse de casa es un sinónimo de crecer y de convertirse en adulto.

Conclusion:

Los/as jóvenes españoles/as y franceses/as no siguen el mismo proceso hasta el momento de la total autonomía e independencia total de sus padres. Contrariamente a lo que se dice habitualmente esto se debe esencialmente a razones culturales y no a razones materiales como el paro, la vivienda o los subsidios del Estado de Bienestar. En los dos países no hay las mismas concepciones de lo que significa ser padre, ser hijo y ser adulto. En España los/as jóvenes construyen su identidad en lógicas de seguridad y protección mientras que en Francia lo hacen en lógicas de riesgo y autonomía. Esto tiene consecuencias, no solo en la vida cotidiana de los/as jóvenes, pero también en su vida futura y en las relaciones que mantienen con su familia, su pareja, sus amigos y en la sociedad. En España las relaciones que estos jóvenes mantienen con sus padres una vez que ya no viven con ellos tienen rasgos diferentes que las de sus vecinos del norte. Los primeros tienen contactos frecuentes con los padres y se ven a menudo. Los segundos se han construido un mundo aparte del mundo familiar y las relaciones con la familia son más telefónicas que visuales.

Bibliografía:

- Alberdi, I. (1999). "La nueva familia española". Taurus, Madrid.
- Chaland, K. (1999a). "Individualisation et transformations de la sphère privée : le discours sur l'individu et la famille". *Tesis de doctorado de sociología* (dir. P. Watier). Université Marc Bloch de Strasbourg, Strasbourg.
- Chaland, K. (1999b), "Pour un usage sociologique de la double généalogie philosophique de l'individualisme". *Communication au colloque international "Famille et individualisation"*. CERLIS, Paris, 7-9 octobre.
- Fernandez Cordon, J.A. (1997). "Actividad y emancipación de los jóvenes: un estudio comparativo", in *La edad de emancipación de los jóvenes*. Ricard Verges, Barcelona.
- Flaquer, L. (1998). "El destino de la familia". Ariel, Barcelona.
- Gil Calvo, E. (2001). "Nacidos para cambiar". Taurus, Madrid.
- Leal Maldonado, J. (1997). "Emancipación y vivienda", in *La edad de emancipación de los jóvenes*. Ricard Verges, Barcelona.
- Munaye, E. 1997, "Le départ des enfants", *Tesis de doctorado de sociología* (dir. François de Singly). Université Paris V- René Descartes.
- Singly, F.de, (2000 a). " Penser autrement la jeunesse", *Lien social et Politique*. (43), 9-21.